

La fraternidad como concepto de la acción política. El caso chileno

Por Andrés Jouannet V. *

Unas de las herencias fundamentales de la Revolución Francesa es la reivindicación de los derechos civiles y las libertades públicas. Éstos quedaron plasmados en los conceptos "libertad, igualdad, fraternidad". Sin embargo, la fraternidad fue relegada a un lugar invisible tanto en la discusión ideológica como en la acción política. Fue así como la libertad (que representó históricamente los principios de la derecha) y la igualdad (que supuso ser la bandera de la izquierda), se confrontaron en los planos de la discusión y las armas desde la época de la Revolución. No obstante, exactamente dos siglos después, una nueva revolución iba a relevar la fraternidad como concepto de la acción política. Hacia 1989, con la caída de los socialismos reales, la fraternidad reasume su rol de tercero incluyente en la diada izquierda-derecha. Este fenómeno de la fraternidad como tercero incluyente se expresa en la transición hacia la democracia en Chile, donde la Democracia Cristiana convoca a partidos de izquierda y centro izquierda. Éstos conforman la coalición política denominada Concertación, la cual derrota la dictadura de Pinochet y forma los cuatro gobiernos posteriores a ella.

LOS ORÍGENES DE LA FRATERNIDAD COMO CONCEPTO DE LA ACCIÓN POLÍTICA

Los siglos XIX y XX estuvieron marcados por la influencia de la diada izquierda-derecha, las que se disputaron el espacio de las

* Doctor en Filosofía con Mención en Ciencia Política, Magister en Historia y Magister en Ciencia Política (Universidad de Heidelberg, Alemania). Magister en Ciencia Política (Universidad de Chile).

ideas, pero también este litigio en diversas oportunidades pasó al campo de batalla. Ambas dimensiones ideológicas son herederas del llamado “tríptico” de la Revolución Francesa de 1789, “libertad, igualdad y fraternidad”. No obstante fueron tres los principios de los revolucionarios de París. La fraternidad, como concepto de la acción política se fue diluyendo en el trasuntar de la historia política, que fue avanzando lentamente en los derechos civiles y en las libertades públicas. Sin embargo, como señala Antonio Maria Baggio en el libro *El principio olvidado: la fraternidad*, en sus orígenes “la idea de fraternidad fue interpretada y practicada políticamente”, más incluso que libertad e igualdad (2006: 25).

La fraternidad es un concepto que va más allá del campo de la política. Históricamente se ha vinculado al genérico de la teología cristiana. La fraternidad en Cristo apunta a una comunidad copartícipe de principios y valores que la distinguen de otras comunidades, y que por el lazo de la fraternidad están unidos a la causa cristiana¹. Pero “lo que es nuevo en el ‘tríptico’ del ’89 es la adquisición por parte de la fraternidad, de una dimensión política a través de su acercamiento y su interacción con los otros dos principios que caracterizan a las democracias contemporáneas: la libertad y la igualdad” (Baggio, 2006: 26).

No obstante, la importancia inicial de la fraternidad como mediadora entre libertad e igualdad, en los dos siglos posteriores a la Revolución Francesa, se va eclipsando en la dimensión ideológica, imponiéndose finalmente durante todo este periodo la contradicción entre libertad e igualdad.

1. En este sentido destaco lo señalado por Piero Coda: “La categoría de la fraternidad es una categoría esencialmente cristiana en cuanto hunde sus raíces en el acontecimiento de Jesucristo y, a partir de ese acontecimiento se abre camino en la historia.

Llama la atención, en efecto, la nutrida presencia de términos como *adelphós* (hermano), *adelphótes* (fraternidad), *philadelphia* (amor fraterno) en el Nuevo Testamento. Cabe notar, en particular, que *adelphói* (hermanos) es el termino con el cual precisamente se designan a sí mismos los discípulos de Cristo y que el sustantivo *adelphótes* (fraternidad) (cf. 1 Ped 2, 17; 5,9), no designa un ideal a alcanzar sino una realidad adquirida, un don recibido al cual se adecuan la existencia y las relaciones entre los cristianos.

En otras palabras, la fraternidad es la característica peculiar de la comunidad cristiana, la actuación de la novedad realizada por Jesús y, con ello, la levadura llamada a fermentar, desde adentro, la masa de la humanidad entera” (en BAGGIO, 2006: 119).

Así, en este proceso de construcción dicotómica, la izquierda ha sido la representante de la igualdad y la derecha supuso adherirse a la libertad. Sin embargo, cuando se confrontan ambas dimensiones antitéticas se olvida que originalmente no eran dos los componentes de esta nueva expresión de la política contemporánea, dado que la fraternidad como concepto que rige la acción política fue quedando en desuso; o, definitivamente, izquierda y derecha se impusieron con tanta fuerza, que no dejaron espacio para que la fraternidad se desarrollara a la par con estas otras dos expresiones políticas. Así también lo cree John Rawls, quien en su libro *Una teoría de la justicia* señala que puesta la fraternidad en comparación con libertad e igualdad, la primera siempre jugó un rol secundario en el contexto de la teoría de la democracia.

Asimismo, la fraternidad a diferencia de sus pares iniciales, no fue una cuestión de interés para los estudiosos. Sólo desde la década del '70 del siglo pasado comienza un cierto interés por el destino de este principio de la revolución francesa; J. M. Roberts confronta la fraternidad con los principios de la masonería y sus relaciones internas, al igual que Béatrice Hyslo y Robert Amadou, instalan nuevamente la discusión del tríptico francés de 1789, pero en el contexto de agrupaciones como la masonería (cfr. Baggio, 2006: 28-29).

A principios de la década del '80 del siglo pasado hay un interesante estudio desarrollado para la UNESCO por Gérald Antoine, titulado *Liberté, Egalité, Fraternité ou les fluctuations d'une devise*. En esta investigación el profesor de lingüística francés, intenta relevar a la fraternidad como categoría política. Propone que la fraternidad tiene dos variantes, que son la "solidaridad y la participación". Por otra parte, Antoine nos entrega luces sobre el desvanecimiento de la fraternidad: lo atribuye a que la fraternidad ha sido un concepto difuso debido a la amplitud de su significación e interpretación -sobre todo esto último-, pero fundamentalmente a que la raíz cristiana de la fraternidad la distancia de la categoría política con la que gozan sus hermanas conceptuales: libertad e igualdad (Antoine, 1981: 134).

Conforme nos acercábamos al bicentenario de la Revolución Francesa, surgen una serie de estudios tendientes a destacar la triada como elementos centrales en el desarrollo de nuestra sociedad moderna. Así por lo menos lo cree Alberto Martinelli y una serie de otros autores europeos, que consideran la importancia del tríptico en el desarrollo político de la humanidad, reconociendo en estas investigaciones la desventura y rol secundario que le cupo a la fraternidad durante estos dos siglos (véase Baggio 2006: 30-31)².

LA FRATERNIDAD COMO CATEGORÍA IDEOLÓGICA

Conforme a lo ya señalado, cabe preguntarse: ¿existe la fraternidad como categoría ideológica, así como lo son la libertad y la igualdad, representantes genuinas de la izquierda y la derecha?³ De existir como categoría ideológica, ¿cómo se expresa ésta en el campo de la acción política?

La fraternidad como fundamento político ha debido conformarse con la marginalidad en la discusión ideológica, relegada a sólo afanes religiosos. No se la concebía como agente orientador de la acción política, como lo era la igualdad que se representaba en la izquierda; así como la libertad sería la bandera de la nueva derecha. Ambas dimensiones estuvieron, durante el siglo XX, sobre todo la segunda parte de éste, caracterizadas por sus respectivos partidos políticos, por lo que hubo una definición clara entre lo que eran los partidos de derecha y partidos de izquierda. Sin embargo, en este contexto, los partidos de centro en su mensaje ideológico no elevaron la fraternidad al nivel de una categoría política. Los partidos de centro, fundamentalmente ligados a la democracia cristiana internacional, se identificaron en Europa con los principios de la libertad, la justicia y

2. Destacan entre otros en este periodo autores como Marcel DAVID, 1992 y 1992^a; Michel BORGETTO, 1997; Michel VOVILLE, 1982; Mona OZOUF, 1988 (en BAGGIO, 2006).

3. Sobre esta afirmación véase a BOBBIO, 1989, 1993, 1997, 1999; DAHL, 2008; RAWLS, 2004.

la solidaridad. Por su parte, los democristianos de América latina se orientaron hacia principios similares, pero con una importante inclinación hacia la igualdad. Con esto, en el contexto de la dimensión izquierda-derecha, los democristianos europeos se ubicaron fundamentalmente hacia la centro derecha, dejando el espacio de la centro izquierda para la social democracia. A su vez, en su mayoría, los partidos fundacionales de la Democracia Cristiana en Latinoamérica se orientaron hacia la centro izquierda, dejando hacia la derecha los partidos nacionales, conservadores y republicanos; y hacia la izquierda a los socialistas y comunistas. No obstante, ambos movimientos demócrata-cristianos consideraban que su espacio político era el centro, aunque no lo reflejaban con ninguna dimensión ideológica. En términos objetivos, dentro de sus principios, si bien la fraternidad estaba presente desde lo que era la corriente social y humanista cristiana, no era reconocida como categoría política, aun cuando en la práctica, tanto el funcionamiento como la respuesta política que los partidos democristianos entregaban a la sociedad expresaba una tercera categoría ideológica, que no provenía ni de la libertad ni de la igualdad, sino que era la síntesis de estas dos categorías incluso las superaba. Dado esto, sin pretenderlo, mediante la democracia como sistema de gobierno y la economía social de mercado como sistema económico, fueron acudiendo a los principios de la fraternidad original.

Desde otro punto de análisis, Roberto Mancini llega a la misma conclusión: reconocer la fraternidad como dimensión política pone en tela de juicio cualquier ideología o proyecto histórico (1996: 160).

El hecho objetivo del eclipse de la fraternidad se debe fundamentalmente a los propios partidos democristianos, dado que estos no la elevaron como objeto de la acción política; aun cuando ésta estaba presente en la esencia del humanismo cristiano, no la propusieron con la fuerza con que sí se imponían sus hermanas de la Revolución. Este es el déficit que enfrentan los sobrevivientes democristianos, dado que es claro en los sistemas de partidos que la izquierda se sigue identificando con mayor igual-

dad y la derecha con más libertad. Y la democracia cristiana, ¿con qué se identifica entonces?

A la democracia cristiana, que fue el movimiento político más exitoso luego de la Segunda Guerra Mundial, le cupo un papel central en la reconstrucción de Europa Occidental y en el nacimiento de algunas democracias latinoamericanas. Al no tener un elemento que la identificara en la matriz ideológica va cayendo en desuso, pese a que en su tiempo tuvo éxito en cuanto a consolidar el modelo *democracia - economía social de mercado*. Sin embargo, al no promover la fraternidad como concepto de la acción política se quedaron sin un discurso que caracterizara a esta corriente política, y sin esto, no hay objetivos nítidos por los cuales luchar políticamente.

El siglo XX, sobre todo su segunda parte, estuvo marcado por esta contradicción entre libertad e igualdad, representada en la Guerra Fría y la negación entre el marxismo y el liberalismo. En esas aguas de confrontación y de dicotomías navegaron los partidos de centro manteniéndose algunos a flote. Pero la mayoría naufragó porque la discusión estaba más allá de los partidos humanistas cristianos —de centro—, y el debate se daba sobre todo entre la izquierda y su igualdad, y la derecha y su libertad, en especial en aquellos países donde las diferencias sociales son más drásticas. La contradicción dual se acentuó más y los partidos que representarían esta fraternidad no tenían un espacio muy claro en el contexto de las nuevas democracias del Este de Europa; de hecho, esto ni siquiera fue tema en ese contexto. Contrariamente a lo anterior, algunos partidos que se reconocieron en la esfera de la fraternidad como fundamento de la acción política están más o menos a flote, como son los casos de la Democracia Cristiana chilena y alemana.

Sostengo que el advenimiento de la democracia en el mundo, lo que Samuel Huntington llamó “la tercera ola democrática”⁴ (que tiene su momento cúlmine entre 1989 y 1991, vale decir,

4. Primera ola de democratización 1828–1926; primera contraola 1922–1942; segunda ola de democratización 1943–1962; segunda contraola 1958–1975; tercera ola de democratización 1974–.

desde el comienzo de la caída del Muro de Berlín hasta la unificación alemana –también llamado la caída de los regímenes socialistas del Este–), está íntimamente vinculado con el resurgimiento de la fraternidad como categoría de la acción política, toda vez que igualdad (izquierda) y libertad (derecha) comienzan a encontrar un punto común, que no es ni izquierda ni derecha, sino un tercer elemento que existía pero que, como se ha señalado, fue eclipsado por ambas dimensiones ideológicas.

El resurgimiento de la democracia nace fundamentalmente en el contexto del entendimiento que favorece los acuerdos, siendo éste el rol de la fraternidad: lograr el encuentro entre dos visiones de realidad política distintas. En este sentido, la fraternidad es un tercer componente, que convoca a una síntesis a ambos elementos antitéticos. Es, en concepto de Norberto Bobbio, un “tercero incluyente”.

La fraternidad –y en esto coincido con Antonio María Baggio–, está relacionada directamente con la consolidación de la democracia como régimen de gobierno, porque de no actuar un tercer elemento que convoque a la libertad e igualdad, éstas se hubieran seguido confrontando, como lo hicieron por dos siglos, sin encontrarse en ningún punto. Justamente el lugar de encuentro es la fraternidad, lo que nos regresa al origen del tríptico francés de 1789.

La fraternidad es un requisito copulativo, en el sentido que permite el diálogo y la interacción de los dos elementos antitéticos y, por tanto, permite que se desarrolle la democracia.

Baggio agrega: “Hoy parecen estar maduros los tiempos como para recoger la pregunta que ha comenzado a circular en distintas partes..., de manera episódica y en distintas formas, a través de diversos indicios de la reflexión politológica, y para darle una formulación explícita: la problemática realización de la libertad y de la igualdad, aún en los países democráticos más desarrollados, ¿no se deberá, precisamente, al hecho de que la idea de fraternidad ha sido a nivel político, casi totalmente desatendida? En otras palabras los tres principios del ‘tríptico’

francés se podrían comparar con las patas de una mesa: se necesitan tres patas para que se mantenga en pie” (2006: 35).

La fraternidad comienza lentamente a renacer con el advenimiento de la democracia en el mundo, dado que libertad e igualdad deben convivir en un contexto de libertades públicas y derechos civiles cada vez más evolucionados. La posibilidad de este consenso entre izquierda y derecha lo da la fraternidad: es este tercero incluyente el que logra que elementos de uno y otro se complementen.

LA FRATERNIDAD COMO TERCERO INCLUYENTE. MÁS ALLÁ DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA

Según Bobbio, derecha e izquierda son dos términos antitéticos⁵ desde hace más de dos siglos. Normalmente se han empleado para caracterizar diferencias ideológicas contrapuestas, como también para diferenciar las vertientes del pensamiento y la acción política. Estos términos son antitéticos, dado que son exclusivos y conjuntamente exhaustivos. Son exclusivos, debido a que se puede ser de uno a la vez, vale decir: o se es de derecha o se es de izquierda, pero no se puede ser ni en el pensamiento ni en la acción, de derecha y de izquierda a la vez; a su vez son exhaustivos, puesto que una doctrina y un movimiento sólo pueden ser de derecha o de izquierda (1999: 11).

La izquierda y la derecha constituyen dos polos excluyentes. Pero la existencia del uno se ve instantáneamente comprometida al desaparecer el otro de la dimensión concreta. Lo interesante en los planteamientos de Bobbio es la existencia de puntos intermedios, ya que actúa según la proposición del *tercero incluyente*,

5. Hace algunos años (1994) Norberto Bobbio publicó un libro cuyo título original es *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*. En él no perseguía mayores objetivos que clarificar algunas ideas de lo que significaba la diada derecha-izquierda, así como comprobar su total vigencia en la época presente. No obstante, el pequeño pero macizo manuscrito del profesor de Turín no dejó de impactar tanto a sus críticos detractores, como a aquellos que compartían sus ideas sobre la clásica diada izquierda-derecha.

una doctrina en busca de praxis que no niega la existencia de la dimensión izquierda-derecha, sino que la supera en lo que ambas tienen como mejor de sí. Para Bobbio, esto sería la expresión de lo que conocemos como *socialismo liberal*, que lo ubica en un centro imaginario, dado que este tercero incluyente está entre medio de izquierda y derecha pero no es un centro estático, porque dado que tampoco izquierda y derecha se mantienen estáticamente en posiciones exactas. En lo fundamental, el centro no sólo es un componente de la política moderna, sino que es la dimensión izquierda-derecha la que le ofrece la lógica existencia, vale decir, siguiendo el concepto de Bobbio, de la díada pasamos directamente a una tríada (Bobbio, 1985, 1989).

Este tercero incluyente o socialismo liberal es una posición que ha ido ganando cada vez más terreno en sectores tradicionalmente de izquierda que desean superar la crisis que derivó de haber querido instaurar el socialismo científico, esto es, el reino de la igualdad, pidiendo para ello un precio que ninguna sociedad se mostró finalmente dispuesta a pagar: la libertad. Por su parte, a la derecha se le exigió sin sacrificar la libertad —vale decir el avance de los regímenes de derechos civiles y libertades públicas— un régimen político con condiciones sociales mínimas para su consolidación, vale decir la igualdad, fue ganando espacio en los terrenos de la libertad (Bobbio, 1993).

Bobbio observa que una síntesis liberal-socialista tiene algo de paradójico, porque intenta conciliar dos sistemas de ideas que la historia se ha encargado de mostrarnos como contrapuestos. Pero la paradoja de conciliar liberalismo y socialismo sin sacrificarlos y pudiendo alcanzar sociedades más iguales pero sin perder las libertades y sin desechar tampoco la democracia como forma de gobierno más deseable para la sociedad, es a fin de cuentas una paradoja que se hallaría justificada por el hecho del comprobado fracaso que en una u otra medida habrían experimentado la derecha y la izquierda, cada vez que se las amplió unilateralmente sólo como un modelo de desarrollo ideológico. Por lo que esta conciliación de derecha e izquierda no es una tregua. Ambas siguen existiendo, pero la posibilidad

de que ambas interactúen sin su descalificación histórica permite que este tercero en cuestión las haga dialogar. Este tercero es, para Bobbio, el incluyente. Para mí es regresar al tríptico original. Éste tercero incluyente es la fraternidad, que es capaz, debido a que no es antitética, de sintetizarlos en lo que son la una y la otra; o sea, socialismo liberal (Bobbio, 1993).

La fraternidad sería liberal en cuanto que considera el conjunto de libertades que se expresan en los derechos fundamentales, llamados personales o de autonomía, que el régimen democrático presupone y se compromete a preservar y garantizar. Y sería socialista en cuanto considera como válidos los derechos humanos de carácter económico y social, que se basan no sólo en el valor de la libertad, sino en los de la igualdad y la solidaridad.

Plantea Bobbio que el liberalismo se inspiró fundamentalmente en el ideal de la libertad. Pero es inútil ocultarnos el hecho de que la libertad de iniciativa económica ha creado enormes desigualdades no sólo entre hombre y hombre, sino —y también— entre Estado y Estado (Bobbio, 1970).

Así, la díada expresaría el carácter sustancialmente conflictivo de la política. Por lo que la igualdad para la izquierda es resistida en favor de la jerarquía o autoridad por la derecha.

Los elementos con que se destaca al tercero incluyente tienen mucho que ver con lo que Rawls denomina un esquema de cooperación social; dentro de lo que es el principio de la diferencia lo que se expresa como reciprocidad. Es en ese momento donde irrumpe la fraternidad para sintetizar elementos de izquierda y derecha. Ello, finalmente, genera una nueva categoría, que sería nuestro tercero incluyente o fraternidad. De lo contrario, libertad e igualdad seguirían sin encontrarse y continuarían confrontándose eternamente.

Por último, a modo de resumen de lo que Bobbio plantea respecto de la díada izquierda-derecha, ella tiene relación con la distribución de la díada en el extenso margen ideológico. Por tanto, el criterio para distinguir la derecha de la izquierda es la diferente apreciación con respecto a la idea de igualdad, y luego

el criterio para distinguir el ala moderada de la extremista, tanto en la derecha como en la izquierda, es la distinta actitud con respecto a la libertad.

En primer término, en la extrema izquierda están los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios, o sea, los que continúan creyendo que la igualdad sólo puede ser conseguida a partir del sacrificio de la libertad.

En segundo lugar, en la centro-izquierda se ubican las doctrinas y movimientos a la vez igualitarios y libertarios, esto es, aquellos que (como el propio Bobbio) consideran a la par legítimo y posible conciliar libertad con igualdad, y que aspiran a conseguir al fin sociedades más justas sin que para ello tenga que inmolarse la libertad de las personas.

Seguidamente, en la centro-derecha están las doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios, o sea, los sectores liberales fieles al método democrático. Sin embargo, en lo que a igualdad se refiere, frenan sus expectativas en la mera igualdad jurídica y política de las personas, y quizá, también en la llamada igualdad de oportunidades, pero se oponen a utilizar el poder del Estado, confiando únicamente en el mercado y en el crecimiento de la riqueza para atenuar con esto las desigualdades en las condiciones materiales de vida de las personas.

Por último, en la extrema derecha se hallan las doctrinas y movimientos antiliberales y antiigualitarios, o sea un Estado policial cuyos ejemplos históricos mejor conocidos son los del fascismo y el nazismo.

LA FRATERNIDAD EN EL ADVENIMIENTO DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS

Si Norberto Bobbio tuviera razón cuando sugiere que toda la historia de la filosofía política es una larga, continua y atormentada reflexión acerca de la pregunta ¿cómo es posible limitar el poder?, se comprendería entonces la importancia de la primera generación de derechos humanos —la de los llamados

“derechos de las personas”—, en virtud de los cuales el Estado asume únicamente una obligación de carácter negativo, esto es, de no-agregación e interferencia del poder en la vida de las personas. Se trata de derechos de autonomía como resultan, por ejemplo, el derecho a la inviolabilidad del domicilio y el de no ser detenido o privado de libertad en forma arbitraria.

Los derechos de las personas están ligados al tríptico revolucionario y fundamentalmente a la fraternidad como modelo de la acción política, dado que ésta es la que permite la relación sin interferencias entre las personas, resguardando su libertad y luchando por la igualdad.

En un segundo momento, los derechos de las personas evolucionan hasta configurarse ya no sólo como límites al poder, sino como participación de los ciudadanos en el poder, esto es, en la adopción de las decisiones colectivas y de gobierno. Como se ve, ya no se trata sólo de limitar el poder sino de participar en él, incluso generándolo. Surgen así, en consecuencia, los derechos políticos como derechos de participación, en particular el derecho al sufragio, el de elegir y ser elegido para cargos de representación popular.

En un tercer momento de esta expansión de los derechos de las personas surge luego una nueva categoría de derechos —los derechos económicos, sociales y culturales—, que son los derechos de promoción, puesto que ellos no limitan el poder y permiten participar en él. Estos derechos se presentan como demandas o exigencias a que se somete la autoridad en la orientación y en el contenido de las decisiones de gobierno a fin de explicar y proteger, ante todo, el valor de la igualdad y la solidaridad. De este modo, los derechos al trabajo, a la salud, a la educación, a una previsión oportuna y justa (que pertenecen a esta tercera generación de derechos de las personas) suponen una intervención activa del Estado en la vida económica y social mediante la prestación de servicios públicos.

En consecuencia, sostengo que la evolución de los derechos de las personas y el apogeo que ha acompañando este proceso está íntimamente ligado al resurgimiento de la fraternidad como

dimensión de la acción política, capaz de buscar aquello que une a la izquierda y a la derecha, por sobre lo que las divide.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA COMO FRUTO DE LA FRATERNIDAD EN CHILE

Chile poseía una democracia reconocida desde 1933, interrumpida por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derroca al constitucionalmente electo presidente Salvador Allende.

La Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista (PS) de Chile tienen sus orígenes en la década del treinta del siglo pasado. Desde aquella época ambos movimientos políticos se han confrontado en el plano de las ideas pero también en lo referente a la acción política⁶. Por tanto, nunca convivieron en una apuesta política conjunta, cuestión no de menor importancia, dado que a partir de la década del cincuenta ambos partidos comienzan a tener mucha influencia en la diversidad de las organizaciones sociales de base. Sin embargo, debido a esa representatividad social, y a que la DC se ubicaba ideológicamente en la centro izquierda, su confrontación fue histórica. Así, en el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) el PS hizo una dura oposición a la DC incluso impidiendo algunas iniciativas sociales de gran importancia, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria. A su vez, la DC, durante el gobierno del presidente Allende (1970-1973), también fue un duro opositor a su gobierno.

No obstante lo anterior, luego del golpe militar se suprimieron los derechos civiles y las libertades públicas, con las consabidas violaciones a los derechos humanos, las que caracterizaron la dictadura de Pinochet (asesinatos, desapariciones, tortu-

6. Esa confrontación no fue sólo electoral. Al tener ambos movimientos mucha ascendencia en grupos sociales representativos (trabajadores, campesinos, estudiantes, entre otros), se enfrentaron también en esos espacios.

ras y exilio). Esto último, si bien afectó en mayor medida a la izquierda, también en muchos casos los democristianos fueron expulsados de Chile y perseguidos al interior del país por su oposición al régimen *de facto*. Esta situación de apremios ilegítimos que militantes de ambos partidos soportaron generó la oposición de éstos a la dictadura militar, y fue el primer nexo que posibilitó lo que el ex presidente de Chile, Patricio Aylwin, ha denominado “el encuentro de los demócratas” (1998). De ahí comienza un proceso de acercamiento entre estas dos agrupaciones políticas, representadas primero en los intelectuales y profesionales, luego en los dirigentes sociales –trabajadores y estudiantes– y posteriormente en los dirigentes políticos. Este proceso de aproximación se produce en el periodo comprendido entre los años 1975 a 1988, cuando se crea la coalición de centro izquierda llamada “Concertación de Partidos por la Democracia”, proceso que hasta hoy sigue vigente. Durante este periodo se construyó la mayoría social, la que dio paso a la mayoría política (Jouannet/ Walker 2006)⁷.

La izquierda, representada por el PS, se distancia de su antiguo socio político, el Partido Comunista Chileno, y se acerca a la DC (y viceversa). Lo interesante es mostrar cómo se produce este encuentro y luego cómo se consolida en lo que fueron 20 años de gobierno. Es en este punto donde señalo que la fraternidad como dimensión de la acción política interviene para lograr esta exitosa coalición y logra converger posiciones ideológicas antagónicas entre la DC y el PS, poniendo como puntos centrales la derrota de la dictadura de Pinochet, el regreso pacífico de la democracia a Chile y un programa de gobernabilidad que da la posibilidad para que los contrarios puedan gobernar juntos el país (Jouannet y Walker, 2006).

El PS chileno, histórico e ideológico, debe reconocer que la democracia es el mejor sistema de gobierno y que, por otra parte, la economía de mercado en su vertiente social es el más válido de

7. Este proceso de acercamiento entre la DC y el PS tiene sus primeras expresiones fuera de Chile, sobre todo en Europa (Italia y Alemania) y América latina (Venezuela y México).

los sistemas económicos para generar bienestar social. Estos dos elementos ideológicos no eran negociables para la DC chilena, que si bien tenía una orientación hacia la centro izquierda, debido a las reivindicaciones sociales que le exigían sus principios no negociaban la libertad, la justicia y la solidaridad como acento de su accionar político (Aylwin 1998 / Jouannet 2004).

En torno a estos conceptos se funda la Concertación, y tanto democristianos como socialistas concurren en un proyecto común. En la primera parte de este proceso fundacional, es la DC con sus principios la que lidera este proceso, logrando así sintetizar elementos centrales de la izquierda y de la derecha que los funde en la fraternidad política, poniendo las bases de las transformaciones sociales que vive Chile durante estos 20 años. No hay que olvidar que los dos primeros presidentes, una vez retornada la democracia en Chile, fueron democristianos: Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000). Posteriormente vienen los diez años socialistas liderados por Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010).

LA FRATERNIDAD COMO CONCEPTO DE ACCIÓN POLÍTICA EN EL CASO CHILENO

La fraternidad se ha transformado en un elemento central de gobernabilidad, dado que ha favorecido proyectos de sociedad consensuados, que han privilegiado el bien común por sobre proyectos absolutos y totalizantes; estos últimos lamentablemente aun existen en América latina.

La unidad social y popular convocada en torno a la fraternidad de los contrarios, como ha señalado el ex presidente Patricio Aylwin (1998), ha significado en términos objetivos que en 20 años de gobierno de la Concertación, Chile pasa de ser el país número cinco a ser el primero en Índice de Desarrollo Humano en América latina. Disminuye la pobreza de un 40% al 13% (según muestra tomada el año 2009). Es el país con menor nivel de corrupción con los mejores índices de goberna-

bilidad en la región latinoamericana. El Banco Mundial muestra en su último reporte que desde el año 2002 Chile es el país más rico de América latina, reflejado principalmente en su ingreso *per cápita*, habiendo partido desde muy atrás en el año 1980. Desde 1990 hasta el año 2007 Chile duplicó su Producto Geográfico Bruto en comparación al periodo transcurrido entre 1820 y 1990. En fin, se podría continuar con estas cifras en educación, salud, vivienda y en otras áreas, pero lo interesante de esta información es que muestra la capacidad de esta coalición de socialistas y democristianos para liderar una revolución en libertad, luchando por la igualdad, basados en el principio de la fraternidad.

LA FRATERNIDAD COMO EJE IDEOLÓGICO DE LA DC CHILENA

Conforme a lo antes señalado y a lo expuesto en el último Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana, en octubre de 2007, la DC consagra la fraternidad dentro de sus principios doctrinales. Es así como en el punto 19 señala: "Nuestro partido basa su acción en cuatro valores esenciales: la libertad, la justicia, la solidaridad y la fraternidad. Ellos se reflejan en una sociedad democrática. Tenemos como misión contribuir a construir una sociedad solidaria, fraterna, justa, democrática, igualitaria y libertaria, en la que hombres y mujeres puedan desarrollarse espiritual y materialmente". La DC ahonda en este principio doctrinario de su acción política y en el punto 26 define: "Fraternidad significa reconocer al otro como igual persona, en sus legítimas aspiraciones y convicciones, lo que implica el deber de respetar y colaborar en su derecho de manifestarlas. En nuestra acción social, política e ideológica tenemos que valorar a nuestros iguales y relacionarnos con ellos afectuosamente y con respeto". Esto es interesante en un partido que se reconoce personalista, dado que señala en el punto 2 de su carta ideológica: "Nuestras raíces se fundan en la tradición del humanismo y la doctrina social cristiana que, desde fines del siglo XIX,

denunció las injusticias del mundo moderno invitando a luchar por una nueva sociedad –distinta del liberalismo individualista y el socialismo marxista– a partir del mandato evangélico del amor al prójimo, expresado en los valores de la libertad, la justicia social y la solidaridad. Hoy nos proponemos integrar a esta visión los aportes de las diferentes comunidades religiosas y de nuevas fuentes del pensamiento intelectual”. Continúa el punto 3 reafirmando su ubicación ideológica y señala: “Somos personalistas. Inspirados en la doctrina del humanismo cristiano afirmamos la dignidad de toda persona, lo que obliga al respeto por la vida desde el inicio hasta la muerte. La persona humana, en su dimensión física, psíquica, espiritual y social, es el centro de nuestras preocupaciones. Asumimos este compromiso desde la «norma personalista de la acción». Todos nuestros esfuerzos y acciones deben considerar al ser humano como el fin y jamás como un medio para el logro de cualquier objetivo”⁸.

La DC convocó y lideró la Concertación, primero a nivel de ideas y luego como acción política en lo que fueron los cuatro gobiernos de la Concertación. Así, democristianos y socialistas se unieron no instrumentalmente, sino con un proyecto de país, de nación y de la formación de una sociedad nueva.

BIBLIOGRAFÍA

ANTOINE, G., *Liberté, Egalité, Fraternité ou les fluctuations d'une devise*, París, Unesco, 1981.

AYLWIN, P., *El Reencuentro de los Demócratas. Del Golpe al Triunfo del No*, Santiago, 1998.

8. Diferentes hechos manifiestan la claridad de los fundamentos ideológicos de la democracia cristiana en el proyecto concertacionista, pudiendo señalar como ejemplo la clara postura en contra del aborto dado que el principio de derecho a la vida de la persona humana en cualquier momento de su existencia no es negociable.

- BAGGIO, A. M., "Introducción al principio olvidado. El redescubrimiento de la fraternidad en la época del tercer '89". En BAGGIO, A. M. (comp.), *El Principio olvidado: la fraternidad en la Política y el Derecho*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2006.
- BOBBIO, N., "La guerre et ses théories". En *Annales de philosophie politique* 9. Paris, 1970.
- _____, *Neoliberalismo: Neoliberalismo e sinistra europea*, Milán, 1985.
- _____, *Liberalismo y democracia*, México D. F., 1989.
- _____, *Igualdad y libertad*, Barcelona, 1993.
- _____, *El tercero ausente*, Madrid, 1997.
- _____, *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, 1999.
- DAHL, R., *La igualdad política*, México, 2008.
- HUNTINGTON, S., *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, 1991.
- JOUANNET, A., *Politische Parteien in Lateinamerika Strukturen und Innenleben im Kontext der marktwirtschaftlichen Reformen*, Heidelberg, 2004.
- JOUANNET, A.; WALKER, I., "Democracia Cristiana y Concertación: Los casos de Chile, Italia y Alemania". En *Revista de Ciencia Política*. Volumen 26, N° 2, pp. 77-96. 2006.
- MANCINI, R., *Esistenza e gratuità. Antropologia della condivisione*, Asis, 1996.
- MARTINELLI, A., *I principi della Rivoluzione francese e la società moderna*. En MARINELLI, A., SALVATI, M., VECA, S., *Progetto 89. Tre saggi su libertà, eguaglianza, fraternità*, Milán, 1988.
- Partido Demócrata Cristiano, *Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático*, Santiago de Chile, 2007.
- RAWLS, J., *A Theory of Justice*, Cambridge, 1971.
- _____, *El liberalismo político*, Barcelona, 2003.

ROBERTS, J. M., "Liberté, Egalité, Fraternité: sources and development of a slogan". En *Tijdschrift voor de Studie van Verlichtings*. Dedicado a *Klasse en Ideologie in de Vrijmetselarij -Classes et Idéologies dans la Franc-Maçonnerie*, année IV, pp. 329-369. 1976.

La fraternità come concetto dell'azione politica. Il caso cileno.

Uno dei lasciti chiave della Rivoluzione Francese sono state le rivendicazioni dei diritti civili e delle libertà pubbliche. Questi concetti sono stati plasmati in "libertà, uguaglianza, fraternità". Ciononostante, la fraternità è stata relegata in un luogo invisibile sia nella discussione ideologica che nell'azione politica. Fu così che la libertà (che storicamente rappresentò i principi di destra), e l'uguaglianza (presunta bandiera della sinistra), si affrontarono a parole e a fatti sin dai tempi della stessa Rivoluzione Francese. Tuttavia, esattamente due secoli dopo, una nuova rivoluzione avrebbe dato spazio alla fraternità come concetto di azione politica. Nel 1989, con la caduta dei socialismi reali, la fraternità riprende il suo ruolo di terzo inclusivo nella diade inclusiva sinistra-destra. Questo fenomeno della Fraternità come terzo inclusivo si esprime nella transizione verso la democrazia in Cile, Paese in cui la Democrazia Cristiana convoca partiti di sinistra e centro-sinistra, formando la coalizione politica denominada *Concertación* (Patto), che sconfigge la dittatura di Pinochet e forma i quattro governi successivi a questa.

Brotherhood as a concept in political action. The Chilean case.

One of the main heritages from the French Revolution is the recognition of civil rights and public freedom. These were expressed in the concepts "liberty, equality and fraternity". However, fraternity has been left aside in an invisible place both in the ideological discussion and in political action. This way liberty (traditionally representing the ideals of the right) and equality (main battle cry of the left), were confronted in discussion and with weapons from the times of the French Revolution. However, exactly two centuries after that, a new revolution would reveal fraternity as a concept of political action. Towards 1989, with the fall of real socialism, fraternity takes its role of influential third in the binomial right-left. This phenomenon of fraternity as an influential third party is expressed in the democratic transition in Chile, when the

Christian Democrats summoned left and right wing parties and formed a coalition called *Concertation*, which defeated Pinochet's dictatorship and formed four governments after it.

La fraternité comme concept de l'action politique. Le cas Chilien

Parmi les héritages fondamentaux de la Révolution Française, il y a la revendication des droits civils et des libertés publiques. Ceux-ci ont pris forme dans les concepts de "liberté, égalité, fraternité". Pourtant, la fraternité a été reléguée à un lieu invisible aussi bien dans la discussion idéologique que dans l'action politique. C'est ainsi que la liberté (qui représenta historiquement les principes de la droite) et l'égalité (qui supposa être le drapeau de la gauche), se sont confrontées dans les plans de la discussion et des armes depuis l'époque de la Révolution. Pourtant, exactement deux siècles après, une nouvelle révolution allait relever la fraternité comme concept de l'action politique. Vers 1989, avec la chute des socialismes réels, la fraternité recupère son rôle de troisième inclusif dans la diade gauche – droite. Ce phénomène de la fraternité, comme tiers inclusif s'exprime dans la transition à la démocratie au Chili, où la Démocratie Chrétienne convoque les partis de gauche et centre gauche, en conformant la coalition politique nommée *Concertation*, qui bat la dictature de Pinochet et forme les quatre gouvernements postérieurs à celle-ci.

A fraternidade como conceito da ação política. O caso Chileno.

Uma das heranças fundamentais da Revolução Francesa é a reivindicação dos direitos civis e as liberdades públicas. Estes ficaram plasmados nos conceitos "liberdade, igualdade, fraternidade". Apesar disso, a fraternidade foi relegada a um lugar invisível tanto na discussão ideológica como na ação política. Foi assim que a liberdade (que representou historicamente os princípios da direita) e a igualdade (que supôs ser a bandeira da esquerda), se confrontaram nos planos da discussão e das armas desde a época da Revolução. Ainda assim, exatamente dois séculos depois, uma nova revolução ia colocar em relevo a fraternidade como conceito da ação política. Em 1989, com a queda dos socialismos reais, a fraternidade reassume seu papel de terceiro inclusivo na díade esquerda-direita. Este fenômeno da fraternidade como terceiro inclusivo se expressa na transição à democracia no Chile, onde a Democracia Cristã convoca partidos de esquerda e centro-esquerda, conformando a coalisão política denominada *Concertación*, que derrota a ditadura de Pinochet e forma os quatro governos posteriores a ela.